

El Magisterio Balear

SEMANARIO DE PRIMERA ENSEÑANZA

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE MAESTROS DE ESTA PROVINCIA

REDACCIÓN: Unión entre 6 y 8

ADMÓN: S. P. Nolasco-7

DIRECTOR.

EL SR. PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN

Precio de suscripción:

9 pesetas anuales

Este periódico se reparte gratis a los asociados



D. Miguel Sastre Puigserver

Maestro público de la Indiotería
(Palma)

Ha fallecido

— (E. P. D.) —

La Junta Directiva de la Asociación Provincial de Maestros de Baleares suplica á sus asociados rueguen á Dios en sus oraciones por el alma del finado, en lo que recibirán especial favor.

SUMARIO: SECCIÓN OFICIAL: Propuestas para proveer por concurso de ascenso varias escuelas de esta provincia.—SECCIÓN DOCTRINAL: Escuelas y maestros, por J. Riutort.—La voluntad es la fuerza redentora; la ignorancia, el génesis del mal, por M. Avilés.—La educación estética del niño por los juegos y los juguetes. (Continuación).—SECCIÓN PROVINCIAL: Extracto del acta de la sesión celebrada por la J. P. de I. P. el 31-VII-07.—SECCIÓN DE NOTICIAS: De la Provincia.

SECCIÓN OFICIAL

Universidad Literaria de Barcelona

Concurso de ascenso de 1907

Propuestas formuladas por este Rectorado para la provisión por concurso de ascenso de las plazas de Maestros, Maestras y Auxiliares en las Escuelas públicas de niños, niñas y de párvulos vacantes en este distrito, cuya provisión fué anunciada en la *Gaceta de Madrid* correspondiente al día 30 de

marzo próximo pasado, y que, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 44 de Real decreto de 14 de septiembre de 1902, se hacen públicas, á fin de que dentro del plazo de veinte y treinta días, según que los aspirantes residan en la Península ó en Baleares ó Canarias respectivamente, presenten sus reclamaciones si considerasen que sus derechos han sido lesionados.

Escuela elemental de niños de Palma, con 2.000 pesetas.

Número 1, D. Sandalio Ezcúrdia Gascué, San Sebastián (Guipúzcoa), con 1.650 pesetas de sueldo y 17 años, 1 mes y 28 días, título normal para Palma (Soledad).

Escuelas elementales de niños de Muro, Santa Margarita y Alayor, con 1.100 pesetas.

Número 17, D. Antonio Vidal Fullana, con 825 pesetas de sueldo y 23 años, 3 meses y 6 días de servicios, para Muro; 18, D. Miguel Canals Mir, con 825 pesetas de sueldo y 23 años, 2 meses y 27 días de servicios, para Santa Margarita; 19, D. Simón Garcés Martí, con 825 pesetas de sueldo y 23 años, 2 meses y 26 días de servicios, para Alayor.

(*Gaceta* 18 Julio de 1907.)

SECCIÓN DOCTRINAL

Escuelas y maestros

Cualquiera diría que ya va á sonar la hora para que se pongan de manifiesto unas radicales reformas en lo que atañe á la primera enseñanza en España en el caso de haberse hablado tanto, ya en el Congreso

como por medio de la prensa sobre el tan interesante ramo por conocerse con pura evidencia sea la enseñanza el móvil principal para el progreso de la nación; y como también el que hombres de corazón y de talento se hayan levantado de puntillas y con brazos alzados no han cesado de aclamar en alta voz para que se apresure el gobierno á decretar de una plumada, sobre el fomento y bienestar de las escuelas y maestros; pero después de tanta habladuría y tantos lamentos, vuelve á quedar la mar tranquila con sus aguas encenegadas para el magisterio. Los sueldos de los profesores son unos mismos desde hace más de medio siglo y son del todo insuficientes para atender á las precisas necesidades de la vida. Las escuelas permanecen de cualquier manera y en cualquier sitio desprovistas del material necesario, de luz y de ventilación; los niños en gran número abandonados, entregados á maleadas aventuras; los cuarteles aún sin maestros y sin locales conforme reglamentados; caciques por doquiera que fiscalizan á los maestros, y cuanto haya de primera enseñanza marcha en un desquiciamiento lamentable. Los gobiernos conocen muy bien, que para remediar tantos males falta un puñado más de dinero para aumentar el presupuesto de Instrucción pública, están unánimes en las reformas y esperan de uno á otro año para poder presupuestar ciertas partidas á fin de que progresivamente vaya mejorando la educación é instrucción de los pueblos. Y también la poca estabilidad de los ministerios y proyectos mil que se han presentado sin que llegasen á feliz término, deparan el son de la campana que anuncia la hora de poner remedio á tantas calamidades escolares.

Es de esperar, sin embargo, vengan tiempos mejores y no lejanos porque las necesidades se imponen, y un buen gobierno no ha de consentir se exponga una contemplación vergonzosa ante las demás naciones.

Pasando al asunto primordial sobre las escuelas y maestros, y con permiso de los compañeros y de nuestros achaques nerviosos, indicaremos á continuación una idea, un proyecto, una fórmula, dándole el nombre que se quiera, sobre los sueldos de los maestros y provisión de escuelas.

Desde los más remotos tiempos se sabe y

se comprueba que un maestro de escuela se reviste en autoridad de padre instructivo del pueblo en que ejerce sus funciones, y cuanto más tiempo de servicio presta en una localidad más se concreta á su sagrada misión, más cariño consagra á las familias y en mayor grado conceptúa á los discípulos como si fuesen sus propios hijos. De esta manera pasando años, ve crecer á la juventud que estuvo á su cuidado, los ve progresar en respectivas profesiones, les avisa y corrige á toda época, y más tarde se encarga de la educación moral y mental á los hijos de discípulos y quizá de algunos nietos. Así en el transcurso del tiempo se consagran más y más, lazos de estimación y respeto asomándose con entera fé aquella antigua expresión: «Magister dixit»

Pero tal como se están las cosas en el día no se puede describir con frases tan halagüeñas el carácter y circunstancias de un maestro de un pueblo en suposición á lo que debiera ser. Apenas uno se ha hecho cargo de su nueva escuela obtenida por oposición, cuando ya se siente agobiado de penuria por los efectos de su corto sueldo, y no tarda en volver los ojos hácia otro pueblo por si pudiera alcanzar unas pocas pesetas más por retribuciones ó por otro concepto cualquiera. Después de conseguido uno ó varios traslados ya sueña para obtener un ascenso á pueblo de mayor categoría de sueldo, y al entretanto le van pasando días de aburrimento y también diremos de martirio, por estar sujeto á veces á una cofradía de caciques que le merman lo que pueden del sueldo y le molestan por doquiera les convenga; y así el maestro queda impulsado al retroceso de sus loables inclinaciones. El maestro pues, debe quedar desligado de las tales personalidades; debe disfrutar de un haber suficiente para atender á las necesidades de él y familia; debe vivir largos años en una misma localidad y entonces verá como las autoridades, curas y demás altas personas del pueblo fueron sus tiernos y queridos discípulos, los que le tributarán el respeto y estimación debidos.

Para asegurar una larga permanencia del maestro en un pueblo sería conveniente que se formularan ascensos sin trasladarse de escuela, mediante unos intervalos de años de servicio ya fuese por quinquenios ó por

dobles quinquenios. Los ascensos actuales además de considerarlos algún tanto perturbadores, no dan motivo á que la enseñanza primaria sea más benéfica; pues lo mismo se enseña en pueblos pequeños que en los de mucho vecindario, y aún debe ser más eficaz la enseñanza en los pueblos menores que en los mayores. En las ciudades figuran muchas escuelas y colegios particulares, existe el trato común entre variedad de gentes, periódicos y anuncios á derecha é izquierda, teatros y espectáculos en gran número, la industria, las artes, el comercio, la maquinaria, etc., influye todo á un continuo desarrollo mental y moral para la juventud quedando por tal motivo, dulcificada algún tanto la labor del maestro. Lo que no sucede con un maestro de pueblo rural, siempre amortiguado y obscurecido, que tiene que esforzarse en esparcir soplos de luz sobre conocimientos que ignoran, los alumnos de todo aquello que está á la vista en las grandes poblaciones y se ve precisado á efectuar algunas excursiones escolares siempre que convenga. Los maestros elementales son unos mismos en todas partes, han recibido una misma instrucción y están por consiguiente en igualdad de circunstancias para actuar en cualquier localidad.

Los ascensos y permutas los consideramos empero inevitables por motivos de conveniencia. Un maestro recién ingresado en una escuela, son sus aspiraciones de irse á su pueblo nativo; á otro le acomoda ser maestro de población de mucho vecindario; otros ambicionan sitios en la montaña ó en puertos de mar por atender á la salud algo quebrantada ó por serles localidades apetecidas. Además, ¡cuántos maestros fatigados por el peso de sus largos servicios en escuelas numerosas de niños terminarían sus días sirviendo muy bien y descansadamente en pueblo pequeño! ¡Cuántos maestros jóvenes y robustos mejor servirían en las ciudades que en pequeñas poblaciones! De estas deducciones el maestro siempre conservaría sus ascensos por años de servicio, por dobles quinquenios llegando á solidarse en escuela única para su asiento viviendo así contento y tranquilo por entre las penurias de la enseñanza.

Otro asunto capital y muy digno de tenerse en consideración es lo referente á ju-

bilaciones. Con mezquinos sueldos, mezquinas han de ser las pensiones para la jubilación. Un maestro no puede retirarse del servicio aunque sea con el máximo de sueldo de una mediana escuela, y es de urgente necesidad que el sueldo de las escuelas nocturnas se acumule al de las diurnas para los buenos efectos de la jubilación, y por ser además de equidad y justicia, porque escuelas son las unas como las otras y se desprenden de ellas unos mismos derechos y deberes. Con una modesta escala de sueldos agregados se podrían pasar aquellos diez años de la vejez en descanso como último fin de los días de un maestro.

Por último, vamos á exponer la siguiente escala de sueldos que más ó menos aumentada podría servir de punto de partida para mejorar la situación de los maestros.

Aumento de sueldos por dobles quinquenios

| | Ptas. |
|---|-------|
| Por concurso único y sin aumento del sueldo. | 600 |
| Adultos. | 150 |
| Por concurso único id. id. | 800 |
| Adultos. | 200 |
| <i>Ingreso de una vez por oposición en el sueldo menor en pueblos de 1.000 á 30.000 almas</i> | |
| Hasta los diez años de servicio. | 1 000 |
| Adultos. | 250 |
| De 10 á 20 años id. | 1.200 |
| Id. | 300 |
| De 20 á 30 años id. | 1.400 |
| Id. | 350 |
| De 30 á más de 40 años id. | 1.600 |
| Id. | 400 |
| <i>Ingreso de una vez por oposición en el sueldo menor en pueblos de más de 30.000 almas</i> | |
| Hasta los diez años de servicio. | 1.800 |
| Adultos. | 450 |
| De 10 á 20 años id. | 2.000 |
| Id. | 500 |
| De 20 á 30 años id. | 2.200 |
| Id. | 550 |
| De 30 á más de 40 años id. | 2 400 |
| Id. | 600 |

JUAN RIUTORT



La Voluntad es la fuerza Redentora;

La Ignorancia, el Génesis del Mal

I

La voluntad de los individuos, es lo que hace factible las obras útiles y grandes. Fué siempre la voluntad de los hombres esforzados, la sabia utilización que hicieron de sus ímpetus y de su saber, la buena dirección que dieron á sus trabajos y á sus empeños, el orden y justicia con que obraron de continuo; lo que vino finalmente á formar naciones ricas, prósperas y sanas. Fué la voluntad, lo que impulsó á los peregrinos hacia las costas de Massachusetts para dar comienzo á la colosal obra de formar una nación tan poderosa y rica; fué la voluntad, lo que indujo á John D. Rockefeller á fomentar la industria del petróleo, industria que vale imperios y produce millones fabulosos; fué la voluntad, lo que sostuvo á aquel muchacho escocés, Andrew Carnegie, en sus ansias por reunir un capital, maravilla hoy del mundo; fué la voluntad, la fuerza que utilizó Gustavus Franklin Swift para levantar la enorme industria de la carne. Y la suma de esas voluntades, con sus éxitos, con sus enormes capitales, con la sorprendente acumulación de energía bien empleada que hicieron esos hombres, nos da hoy el resultado asombroso de una nación potente, audaz y grandiosa.

Necesitamos, pronto, hombres como Carnegie, como Swift, que comiencen humildemente al pié de la grande escala, que se ingenien, que obren con tino, que usen bien sus fuerzas, que se sobrepongan á las influencias del clima y del ambiente en que viven, que acumulen la energía de su carácter, la savia de su cerebro, y que luchan con violencia, con ímpetu, con ansias, hasta convertir esa energía en empresas productivas, en obras tangibles, en hechos meritorios.

Necesitamos que esa savia joven, esa multitud de muchachones, latinoamericanos, empuñen con ardor el azadón y el arado y labren la tierra; que usen el taladro y horaden la roca; que pongan la turbina y aprisionen el agua; que persigan con tenacidad el éxito por el trabajo, y el afán y la

brega constante; que enseñen á los analfabetos, en vez de usarlos como instrumentos para quijotescas hazañas. Necesitamos que la suma de sus voluntades, la energía que acumulen y la inteligencia que utilicen, sea todo generador de las fuerzas saludables que van á formar luego ese pueblo grande de latinoamericanos, firmes, sabios y poderosos. La gota persistente hace un hoyo en la piedra dura; la semilla de hoy, es mañana árbol frondoso y corpulento; el duro que se ahorra en el banco, es más tarde parte del capital inmenso; y el ejercicio de la voluntad constante, en átomos, en masas, conviértese luego en materia útil, en riqueza, en salud, en vigor, en vida.

Cuando tendemos la vista sobre el extenso panorama de nuestras sociedades y de nuestros pueblos, cuando presenciemos sus luchas perversas; los egoismos de unos grupos, la indiferencia de las grandes masas, el servilismo de los pobres parias; cuando vemos á un lado bellos ideales, grandes alturas, vuelos de águila, rugidos de león, y al lado opuesto sociedades podridas, millones de analfabetos, gentes descalzas, hombres raquíticos; cuando observamos que ese orden de cosas continúa sin forma aparente de cambiar en favorable sentido, quedamos atónitos, temerosos de que nunca asalte á nuestro cerebro la idea redentora que ha de salvarnos. Y entonces surge con formas hercúleas y miembros de gigante, la voluntad individual, la energía del hombre, que es la que va á sacar á nuestros pueblos, gradualmente, del caos en que hoy se agitan.

II

Dejemos ya las disquisiciones complejas, y convirtamos las ideas y las ansias en hechos tangibles. Obremos al unísono. Aceptemos todo aquello bueno que sale del cerebro de nuestros mismos hombres. No interpongamos obstáculos en el camino de los audaces. El problema ya está resuelto, pues consiste en educar al pueblo en prácticas, en costumbres, en cosas útiles; en dar forma á un desarrollo de las riquezas naturales de nuestros países y explotar nuevas industrias con capital propio; en presentar luego al mundo una verdadera democracia, en que todos, desde el arriero hasta el hombre de banca, contribuyan según sus aptitu-

des, y con un lucro proporcionado á estas, al progreso nacional. Entonces, cuando alcancemos este grado de progreso y adelanto, habrán desaparecido para siempre las asperezas de la ignorancia, los desatinos del poder injusto, la miseria de los irredentos, las ansias por encontrar éxito sin luchas á costa de los más débiles.

De suerte que sólo resta acudir á los individuos, para que estos, empleando su voluntad, ejerciendo una acción útil de sus buenas facultades, den comienzo á la obra gigante.

Nadie espere que cambie el medio ambiente en su comunidad ó en su comarca, para lanzarse á la acción. Que trate, más bien, de innovar, de ser él mismo uno de los factores más importantes en el adelanto de su patria. La voluntad no es meramente consecuencia de la atmósfera en que se vive. Ha habido hombres de buena voluntad férrea, portentosa, nacidos y educados en sociedades débiles. Generalmente, los que llevaron á cabo grandes empresas, fueron hombres que pasaron su niñez y su juventud en límites muy estrechos. Esto demuestra que, cuando rebusquemos en el apiñado montón de ideas y causas, de errores y defectos, para explicarnos el mal que aqueja á nuestros pueblos latinoamericanos, tenemos indefectiblemente que echar la culpa á los individuos. Porque ellos, permaneciendo indiferentes, malgastando el tiempo en disquisiciones complejas y en estudios innecesarios, negándose á vivir la vida intensa de la competencia, del trabajo, del empeño, contribuyen al desequilibrio social, hacen imposible el progreso. Y sus luchas y actividades, en vez de impeler hacia adelante, tienen tan sólo efectos retroactivos.

Precisa, sin pérdida de tiempo, imponer las buenas ideas, salir de ese enjambre de disquisiciones y dudas, y convertir los programas en hechos tangibles. De nada nos vale conocer los males, señalar los defectos, indicar la manera de subsanarlos, si no damos nosotros mismos el ejemplo, si no comenzamos nunca con espíritu decidido, con fuerza tenaz, á la consumación de la gran obra.

MAXIMILIANO AVILÉS

Nueva York, marzo 10 de 1907.

(De *El Progreso Latino*.)

La educación estética del niño

por los juegos y los juguetes

(*Marcel Braunschwig*)

(CONTINUACIÓN)

No obstante algunas veces, la imitación infantil en el juego es, por decirlo así, original. En el mundo de los niños, como en la sociedad de los hombres hay iniciadores. Esta imitación accidental de ciertas acciones por los niños, es en algunas ocasiones verdaderamente singular. Maurice Rollinat cuenta haber visto niños jugar á los entierros: uno hacía el muerto, otro el sacerdote, delante iban los niños de coro, detrás los parientes y los amigos: «era un cortejo perfecto; la lentitud de la marcha, el recogimiento, la afección que se exteriorizaba por los gemidos, los suspiros que hacían arquear las espaldas, la angustia de los sollozos, la amargura de las miradas y del gesto... no faltaba nada.» Otro ejemplo: en Inglaterra, en 1856, para suprimir la publicidad de las ejecuciones capitales, se alegó el haber visto en Newgate, en donde recientemente habían ejecutado á un asesino, á varios niños divertirse en reproducir apenas quitada la horca la escena de la ejecución, á la que habían asistido.

De vez en cuando, se interpreta muy mal esta tendencia de los niños á imitar todo lo que les rodea. Y sucede que achacan al niño que imita los gestos de una persona, una intención burlona muy lejos de la imaginación, que hace lo que hace tan sólo por el placer de imitar. Del mismo modo y por la misma razón, es un error que atribuyan deseo de hacerse útil al niño que ayuda á sus padres, en el arreglo interior de la casa. «¿Quién de nosotros—ha hecho observar J. Sully—no ha oído alguna vez esta lamentación en boca de los padres?» «Cuando mi hijo era pequeño me ayudaba siempre en todo, y entonces no tenía edad para nada; hoy que es grande y robusto no quiere trabajar ni ayudarme.»

II

Al decir esto, los padres se manifiestan como malos psicólogos, puesto que el niño que de pequeño gustaba de ayudarles, lo hacía tan solo por juego y espíritu de imita.

ción, y con el pasar de los años, cambió de distracciones y aficiones.

Esta imitación infantil va acompañada de una extraordinaria facultad de ilusión. Yo me acuerdo haber visto á un niño sentado pacientemente en el borde de la acera de una calle, que, provisto de un palo del que colgaba un hilo, se distraía pescando en el arroyo. Y M. C. Mélinand cita el caso de un muchacho que jugando al tren gozaba «haciendo el túnel.» *Hacer el túnel* consiste en cerrar herméticamente los ojos, con lo cual se hacen la ilusión de estar dentro de un túnel; ahora bien, como la locomotora lleva así mismo los ojos cerrados y sigue corriendo sin dejar por eso de rugir y jaderar, suele acabar el túnel, como es fácil de preveer, chocando con un árbol y haciéndose en la frente un respetable chichón. Estas ilusiones, que por otra parte son inseparables del juego imitativo, el niño las forja caprichosamente. Le basta con decirse «Voy á ser droguero» para transportarse á una droguería, detrás de un mostrador y pesar los artículos sin dejar de discutir con el parroquiano sobre el precio estipulado. Pero estas ilusiones que nacen de la nada, de nada y por nada mueren y se desvanecen.

La entrada importuna de una persona mayor en la habitación donde juega el niño, le contraría vivamente. Mme. Necker de Saussure, cuenta que cierto día vió á un niño jugando á los caballos con dos sillas; como por distracción se colocara alguno delante de las sillas, el niño comenzó á gritar y llorar porque «no dejaban andar á sus caballos.» Es preferible dejar al niño jugar solo y caso de mezclarse alguien en el juego, hay que fingir tener por lo menos tanta ilusión como él; la más ligera duda le molesta é inquieta, la falta de convicción en un compañero de juego le enfada é irrita extraordinariamente. Para que nazca la ilusión necesaria en el juego, el niño necesita generalmente encontrar en la realidad como una invitación inicial. Pero el objeto que se halle más á mano, puede muy bien hacer modificarle el primer proyecto. En Jean Christophe, Mr. Romain Roland ha descrito con verdadero acierto esta maravillosa facilidad que tiene el niño para imaginar y fundar el juego en una nonada. Nadie puede figurarse todo el partido que se podría sacar de una

ramita de un árbol, de una de esas ramas que tan frecuentemente se encuentran en las cercas. Si es larga y derecha, tendrá los honores de lanza ó espada; basta blandirla fieramente para que surjan del centro de la tierra ejércitos formidables. Cristóbal era el general, marchaba arrogante á su cabeza, daba el ejemplo de valor, era el primero en los asaltos.

Si la rama era flexible, se transformaba en látigo. Cristóbal montaba á caballo, saltaba precipicios. Si la varita era pequeña, Cristóbal era director de orquesta, ó mejor dicho él era todo, director, orquesta... él dirigía... él cantaba...

El papel de los juguetes es proporcionar al niño campo ancho y abierto para que su imaginación pueda correr y expansionarse libremente. Y cuanto más amplio y más extenso es este campo, así el niño desarrolla más sus facultades. Y por el contrario, se ha observado que los juguetes muy perfeccionados, paralizan por esta misma perfección la libertad de la imaginación infantil. Ya Mme. Necker Saussure dijo con verdadera penetración: «las copias demasiado exactas de las cosas reales, sufren la suerte de aquellas otras que fatigan y aburren pronto. El niño las admira, se encanta con ellas, pero su imaginación está paralizada por la forma precisa del objeto; éste no representa más que un solo modelo y ¿cómo contentarse con una sola diversión? Un soldado bien uniformado y excelentemente equipado, no es más que un soldado, no es ni puede ser ni su padre ni ningún otro personaje. Se puede asegurar que un juguete divierte á un niño tanto más cuanto más imperfecto es y cuanto más fácilmente puede sufrir las mil metamorfosis que le hace sufrir su imaginación. Acabamos de presenciar cómo se transforma una simple varita merced á la ardiente imaginación del niño. De la misma manera un carrito de hilo ó un viejo portamonedas, puede ser sucesivamente un coche ó un ferrocarril. Un escritor alemán, Otto Ernst, cuenta que en una distribución de juguetes á que asistió con ocasión de una fiesta de Navidad, el objeto más deseado y que tenía más admiradores, era un sencillo ovillo de bramante. Y es que un ovillo de bramante encierra en sí multitud de aplicaciones: cuerda para saltar, riendas para ju-

gar á los caballos, telégrafo, teléfono, etc.

Lo que más gusta al niño, del juguete, no es el mismo juguete, sino el largo encadenamiento de metamorfosis de que es origen. De aquí que prefiera de ordinario á los juguetes fabricados con detenimiento, los groseros y rudimentarios, inventados por él mismo; éstos, por lo menos, no hacen más que iniciar á su imaginación indicaciones vagas, dejando ancho margen á su espíritu creador. Y entre los juguetes que le dan, prefiere por el mismo motivo los más sencillos á los más lujosos. A éstos no tan solo les reprochan su mismo valor, por el que son guardados prudentemente en los armarios por los padres cuidadosos de sustraerlos á la destrucción próxima, sino que les reprochan también la perfección que tienen, que coarta su imaginación ávida de ejercitarse.

(Continuará.)

SECCIÓN PROVINCIAL

JUNTA PROVINCIAL

DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA DE BALEARES

Extracto del acta de la sesión del día 31 de julio de 1907.

Bajo la presidencia del Sr. Gobernador y con asistencia de suficiente número de vocales se abrió la sesión, leyéndose el acta de la anterior que fué aprobada.

La Junta se enteró:

De que D.^a Margarita Triay y D. Juan Caldés, maestros de Fornalutx, habían sido nombrados para las escuelas de María y de San Luís respectivamente, como comprendidos en la Real orden de 19 de junio último.

De que D.^a María Vivó y D.^a Antonia Ortigueira se habían encargado interinamente de las escuelas de niños de Fornalutx y de Manacor y D. Antonio Saura también interinamente de la 2.^a de niños de Lluchmayor, en virtud de nombramientos hechos por la Superioridad respectiva.

De que con fecha 17 del actual D. Francisco Ripoll Calafat había empezado á hacer uso de la licencia de cuatro meses que le ha concedido el Rectorado de Barcelona habiéndose encargado en dicho día D.^a Au-

rora Arnica de la mencionada escuela en concepto de sustituta.

De que se halla vacante la escuela pública de niños de Capdellá por jubilación del maestro y la de niñas 1.^a de Sóller por pase de aquel maestro á la de Balaguer.

De que D. Miguel Porcel Riera había sido elegido Habilitado de los maestros del partido de Mahón habiendo constituido la fianza correspondiente en la forma exigida.

De que D. Juan Barbero y D.^a Jacinta Morrell participan su residencia durante las actuales vacaciones.

De que á D. Bartolomé Oliver y á don Pedro J. Ordinas se les había concedido derecho al percibo de atrasos por diferencias de sueldo desde 7 de enero al 31 de diciembre de 1906.

De que por orden del Rectorado se habían publicado en el *Boletín Oficial* los anuncios cuya inserción interesa referentes al cumplimiento de las Reales ordenes de 19 de junio último y de la de 6 del actual.

Enterada la Junta de una instancia que por conducto de la misma eleva el Ayuntamiento de Sóller al Excmo. Sr. Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes suplicando la reducción de sueldo de las escuelas de Biniaraix, se acordó pase á informe del señor Inspector de 1.^a enseñanza.

Vista una comunicación del Ayuntamiento de Palma dando cuenta de que D. Bartolomé Terrades había sido designado para dirigir la colonia escolar municipal establecida en el puerto de Andraitx, añadiendo que la Junta haga constar este servicio en la hoja de servicios de dicho Sr. Terrades si lo considera de mérito, se acordó como se pide y dar cuenta de ello al interesado para su satisfacción.

Leído el informe favorablemente emitido por el Sr. Inspector de 1.^a enseñanza respecto del traslado de la escuela de niños número 2 de Alaró al nuevo local designado por el Ayuntamiento, la Junta acordó autorizar dicho traslado.

Acordóse también autorizar el traslado de la escuela de niñas de Binisalem al nuevo local designado por aquel Ayuntamiento, si como lo propone el Sr. Inspector merece la aprobación del médico municipal y del maestro de Obras.

Dar cumplimiento al telegrama del orde-

nador de pagos en que interesa copia certificada del acta de elección de Habilitado del partido de Mahón verificada el día 23 de julio último.

Cumplimentar otro telegrama de la Subsecretaría por el cual interesa un ejemplar del *Boletín Oficial* en que esté publicada la relación de las escuelas vacantes á que pueden aspirar los maestros rebajados de categoría por efectos de la Real orden de 19 de julio último.

Dada cuenta de la Real orden de 13 del actual que trata de los oficiales y auxiliares de contabilidad de las Juntas provinciales de Instrucción pública y considerando que en la Secretaría de esta Corporación no figura auxiliar alguno que esté afecto al negociado en cumplimiento de lo prevenido en la disposición 1.^a á la citada Real orden, la Junta acordó por unanimidad designar para el desempeño del expresado cargo á D. Jaime Soliveret Serra que actualmente desempeña el de auxiliar de la sección de Instrucción pública y Bellas Artes y dar cuenta de ello á la Subsecretaría y Junta Central de Derechos Pasivos, remitiéndole además las hojas de servicio del oficial de contabilidad y del auxiliar que ha quedado afecto á este servicio en el plazo señalado en dicha Real orden.

A efectos de provisión en propiedad acordóse señalar el turno de traslado á las escuelas de niñas de Palma y de niños de Santany y Porreras y el de ascenso á las de niños y de niñas de La Puebla.

Y se levantó la sesión.

SECCIÓN DE NOTICIAS

De la Provincia

Un buen amigo y compañero nuestro, D. Miguel Sastre, Maestro de la Indiotería, acaba de dejarnos. Una enfermedad; insignificante en su comienzo, ha ido minando su salud y le arrebató al cariño de los suyos en la noche del 31 de julio. (S. G. H.)

El Sr. Sastre había ejercido en Biniamar su carrera por largo tiempo, y ascendido á la Indiotería supo con su asiduo trabajo galvanizar la escuela que encontró en el último grado de postración, elevando la matri-

cula á cifra respetable y mereciendo aplausos de aquellos vecinos y de los señores Vocales de la Junta provincial que en sus visitas pudieron convencerse del celo de tan distinguido Profesor.

El esfuerzo que tuvo que hacer para lograrlo, la pesada labor de dirigir y enseñar un considerable grupo de principiantes acaso no sean causas ajenas á su enfermedad y á su muerte.

Su pérdida será llorada por su familia y amigos por las prendas de carácter que adornaban al finado y en extremo sentida no solo por sus numerosos alumnos sino por las relaciones que en la Indiotería y poblados inmediatos se había captado sus dotes personales y las simpatías que despertaba.

A su afligida Sra. esposa y atribulada familia enviamos nuestro más sentido pésame. Concédales Dios la fortaleza necesaria para sufrir con resignación cristiana la dura prueba á que les ha sometido y sírvales de consuelo en su sentimiento el recuerdo de las virtudes del difunto cuya alma habrá Dios acogido en su seno.

Por persona que nos merece crédito sabemos, que el Excmo. Sr. D. Antonio Maura ha pedido dos hojas de un album que posee D. Antonio Portell González, decano de los Maestros privados de Baleares, para devolverlas, una con la firma del Monarca y la otra con la suya.

Felicitemos al Sr. Portell por la atención que ha merecido de nuestro ilustrado paisano.

En virtud de Real orden resolutoria de un expediente incoado por D. Jaime Terrés, D. Eladio Rodríguez y D. Leopoldo Ballesteros, solicitando ser nombrados profesores de Pedagogía, el Consejo de Instrucción pública se ha servido nombrar á D. Jaime Terrés, profesor de Pedagogía del Instituto de Lérida; á D. Eladio Rodríguez, del de Cáceres y á D. Leopoldo Ballesteros, de los Estudios elementales de la Escuela Normal de Maestros de Pontevedra.

Tip. de B. Rotger